

**DISCURSO DE DON JAIME IGNACIO DEL BURGO,  
PRESIDENTE DE LA DIPUTACION FORAL  
DE NAVARRA**

*Iruñea, 79-V-25*

Excmo. Sr. Presidente de la Real Academia,  
Sres. Diputados,  
Sres. Académicos,  
Señoras y señores:

Ha querido la Diputación estar presente en esta sesión de la Real Academia de la Lengua Vasca, entidad que bajo el patrocinio de Alfonso XIII fundaran las Diputaciones de Navarra, Alava, Guipúzcoa y Vizcaya, y que sería elevada oficialmente al rango de Real Academia en uno de los Consejos de Ministros presididos por S. M. el rey don Juan Carlos, al comienzo de su reinado.

Y no podía faltar la Diputación Foral en este acto, porque es obligación sagrada para cuantos hemos jurado defender y mejorar nuestros Fueros, como sistema de libertad y autogobierno, proteger el extraordinario patrimonio cultural de nuestra tierra, entre los que destaca el idioma vasco, la lengua euskara, cuya antigüedad se remonta más allá de los orígenes de nuestra historia.

Un pueblo antiguo, como el nuestro, descendiente en parte de los antiguos vascones que ocuparon el solar navarro y dieron su lengua y su cultura a los territorios próximos de Alava, Guipúzcoa y Vizcaya, debe cuidar con esmero el verdadero caudal de una herencia más que milenaria, que es inseparable de esa unidad moral que constituye Navarra por encima de las diferencias étnicas y culturales que la misma historia ha ido forjando a lo largo del tiempo en las diversas zonas de nuestro viejo Reino.

Los navarros llevamos fama de ser respetuosos de la tradición de nuestros mayores. Pero no somos servidores de las formas caducas o arcaicas del pasado, puesto que ello sería tanto como tratar de labrar la tierra con el arado romano, continuar pisando la uva, o construir con piedra y ladrillo. Amar las tradiciones no es regresar a la oscuridad de unos tiempos en que la sanidad era un sueño, la educación patrimonio de unos pocos y la mayoría del pueblo no sabía lo que es conocer un mínimo de libertades, de progreso y bienestar.

Rendir culto al legado de nuestros antepasados es, en nuestros días, promover una sociedad digna de hombres libres, en la que la protección de los bienes de la cultura y la divulgación de sus manifestaciones más elevadas han de constituir una de las preocupaciones prioritarias de los poderes públicos y, en concreto, de la Diputación Foral.

En este contexto se incluye nuestro patrocinio a la Real Academia de la Lengua Vasca, cuya Delegación navarra inaugura hoy su sede en este local, tras el homenaje prestado a la memoria de cuatro navarros ilustres, evidentemente importantes, Don Juan Etxamendi, Don Prudencio Hualde Mayo, Don José Iturria y Don Celestino Peralta, cuya aportación a la cultura vasca ha sido puesta de manifiesto en el curso de las doctas intervenciones que me han precedido, de Satrústegui, San Martín, Irigaray y el P. Bonifacio de Ataun.

No soy ninguna autoridad académica como para atreverme siquiera a sugerir a la Delegación navarra por dónde ha de dirigir sus investigaciones científicas en esta tarea de homenajear la memoria de cuantos en nuestra tierra cultivaron el idioma vasco. Pero no resisto a la tentación de señalar algo que debe llamar poderosamente la atención, porque demuestra cómo es posible la convivencia armoniosa de culturas diferentes. Me estoy refiriendo a aquel desconocido monje navarro, evidentemente bilingüe, que redactó en el siglo X en el monasterio de San Millán de la Cogolla las conocidas "Glosas Emilianenses", primer testimonio en lengua romance, hablada también en el primitivo Reino de Pamplona, en el que podemos encontrar palabras en vascuence que, al decir de los especialistas, constituye a su vez la primera manifestación escrita de una lengua que tardaría aún siglos en ser escrita.

Conservar el vascuence y contribuir a su fomento y actualización constituyen objetivos básicos de esta Real Academia. Para los navarros y para la Diputación Foral es un motivo de satisfacción cooperar al esplendor de esta institución científica ofreciendo su colaboración y ayuda.

Tengo la seguridad de que la Delegación navarra estará a la altura intelectual que corresponde a una institución científica y cultural, donde el corazón debe dejar paso a la razón y donde no puede haber otro afán que el de servir a la investigación y a la verdad.

Sed bienvenidos, señoras y señores, académicos, a esta casa, a este Museo de Navarra donde va a estar situada por ahora y por poco tiempo la Delegación, porque la Diputación ha acordado ofrecer un lugar definitivo para el funcionamiento a plena satisfacción.

Y quiero expresar mi saludo especial a quienes habéis venido de los otros territorios históricos. Como navarros tened la seguridad de que sentimos una gran alegría al comprobar que en el solar vascongado vuelven a reunirse las Juntas Generales y las Diputaciones de nuevo forales, bajo cuyo patrocinio inició su andadura esta Real Academia, con lo que ello significa de recuperación del autogobierno quebrantado por el centralismo y de avance en el trabajoso camino hacia el reencuentro con las instituciones que forman parte de los derechos históricos de nuestros respectivos territorios.

Por lo que a mí me toca, y para terminar, os brindo la hospitalidad de la Diputación Foral, que eso también es una tradición y una costumbre ancestral, pues bien sabéis que aquí precisamente es la costumbre la que hace la ley, deseando al mismo tiempo que podáis simultanear vuestros trabajos, vuestras discusiones académicas y vuestras conclusiones prácticas, con el conocimiento cada vez más profundo de esta tierra milenaria de la que los navarros nos sentimos orgullosos, aunque haya que recorrer un largo camino de esfuerzo solidario para superar las dificultades de toda índole que se oponen a la construcción de la nueva Navarra, donde reine la paz, la libertad y la justicia, que son metas deseadas por todos.

Señoras y señores académicos: Vuestra es esta casa —seguirá siéndolo siempre, no lo dudéis— y que vuestros estudios lleguen a los límites extremos que permite la frontera puesta por Dios a todas las cosas de este mundo.

En nombre de la Diputación Foral y de la Real Academia de la Lengua Vasca, declaro inaugurada la sede provisional de su Delegación navarra.